

# ***HISTORIA DE LA IMPRENTA EN ARAGÓN***

*Sergio Benítez Moriana*

*Bibliotecario del Instituto Pirenaico de Ecología (Jaca)*

## **Introducción**

El presente trabajo pretende solamente ser un resumen de lo conocido en materia de la historia de los libros impresos en Aragón, sin contener ninguna aportación original. Se incide especialmente en los primeros tiempos de la imprenta, los incunables del siglo XV y el siglo XVI. Se ha prescindido de aparato crítico y notas a pie de página, indicando al final con la bibliografía existente sobre el tema, fuente de los datos que aquí se aportan.

## **Panorama general de la imprenta en Aragón**

La imprenta se importa a Aragón durante el reinado de Juan II (1450-1479). Dos localidades aragonesas tuvieron imprenta en el siglo XV: Zaragoza e Híjar. Los incunables (impresos realizados antes de 1501) producidos en Aragón constituyen más de un centenar. El primer impreso aragonés es el *Manipulus curatorum*, impreso en 1475 por Mateo Flandro. Muchas de las referencias de los primeros impresos se conocen por los colofones de los propios libros, sin que se conozcan datos documentales que permitan conocer el desarrollo y contexto de esta industria.

Los primeros libros se imprimieron imitando los códices, dado que el formato tradicional era el que tenía prestigio, pero los tipógrafos introdujeron desde el principio una serie de novedades, cuyas primicias en España nos ofrece la tipografía aragonesa. El alto nivel de la bibliografía aragonesa se muestra no sólo en primicias técnicas y perfección de sus imprentas, sino también en el interés de las obras producidas entre las que abundan ediciones príncipe, primeras traducciones al español y todo lo que podríamos llamar novedades editoriales, como la *Epistola de Marte Hyeronims*, de Eusebio de Cremona y el *Defensorium Inviolatae Virginitatis Beatae Mariae* (1495), impreso por Pablo Hurus. Ambas son las primeras ediciones de estas obras en España.

Durante el siglo XVI contaron con imprenta tres localidades aragonesas: Zaragoza, Epila y Huesca, en este último caso gracias a su actividad universitaria.

En el siglo XVII, al contrario que en el resto de España, no pudo hablarse de decadencia de la imprenta en Aragón, ya que a lo largo del siglo hay 20 libreros y encontramos más de 50 impresores. Solo en Huesca se contabilizan nueve.

En el siglo XVIII sigue habiendo un panorama favorable a la imprenta, aunque la centralización cultural atrae a la Corte madrileña a la mayoría de escritores y a los mejores impresores y fundidores, como el zaragozano Joaquín Ibarra.

En el siglo XIX, la necesidad de mayores inversiones en la industria impresora y la centralización cultural cada vez más acentuada favorecen el que la producción, salvo en Madrid y Barcelona, adquiera un tono local. Las prensas, si bien disminuyen en Zaragoza, se extienden por la región. Las hay en Huesca y Barbastro; en Teruel y Alcañiz; en Zaragoza, Calatayud, Caspe y Tarazona.

En el siglo XX continúa en gran escala la centralización de las grandes empresas editoriales e impresoras en Madrid y Barcelona. En cuanto a Aragón, se acusa la concentración en Zaragoza capital, que muchas veces imprime trabajos producidos en Huesca y Teruel.

La imprenta en Aragón cuenta con numerosas referencias bibliográficas en lo que se refiere a la actividad en la ciudad de Zaragoza, pero no tanto en cuanto a lo que se refiere a al resto de la geografía aragonesa, donde la actividad impresora a lo largo de la historia ha sido en comparación bastante menor. En cuanto a síntesis generales sobre la imprenta en la totalidad del viejo reino tenemos los artículos de Pedraza Prades y Moralejo Álvarez (1982) y de Domínguez Lasierra (1990). Ángel Canellas e Inocencio Ruiz Lasala se encargaron de las voces sobre la imprenta en Aragón en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, manejando las obras clásicas aunque sin aportar novedades. Y la única monografía existente sobre el tema es la publicada en el año 2000 por la CAI y realizada por Pallarés Jiménez y Velasco de la Peña.

### **La imprenta en Zaragoza**

Zaragoza ha sido la ciudad española que más laureles ha cosechado a lo largo de la historia del arte tipográfico, desde su aparición en el siglo XV, según señala Ruiz Lasala, llevado por su entusiasmo aragonesista. Sí es cierto que en Zaragoza no se conocieron o apenas se percibieron épocas de decadencia, como en otras poblaciones. La importancia económica y cultural de Zaragoza a finales de dicho siglo, así como la existencia de varios molinos papeleros, facilitaron el desarrollo de la labor impresora. Antes de la instalación de imprentas, el comercio importador de libros fue importante, como las que hacían los mercaderes europeos Juan Macañán, saboyano, con noticias de 1495, o David Medici, de Tarbes, en 1528.

La producción impresa de Zaragoza ha sido, de entre las ciudades hispanas, una de las más atendidas por la bibliografía. Jerónimo Borao inició en 1860 los estudios de la imprenta en Zaragoza. Posteriormente realizó aportaciones Juan Manuel Sánchez Fernández con su *Bibliografía Zaragozana del siglo XV* (1908) y Manuel Jiménez Catalán con estudios para los siglos XVII y XVIII, publicados en 1925 y 1929.

En 1933 surgió la revista profesional *Artes Gráficas*, una iniciativa editorial de la Sociedad Patronal de Artes Gráficas de Zaragoza, con contenidos técnicos y temas bibliográficos aragoneses, que incluyó artículos sobre la imprenta en Zaragoza de Juan Moneva y Puyol, Francisco Izquierdo Trol, Andrés Giménez Soler o Manuel Serrano y Sanz. Posteriormente Francisco Vindel aportó noticias documentales en su voluminosa obra *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, de seis volúmenes, que dedicó su cuarto tomo a Zaragoza.

Lasala publicó un trabajo sobre la imprenta en Zaragoza en 1975 con motivo del quinto centenario de su implantación en la ciudad.

En época actual han proliferado los trabajos sobre diversos aspectos del libro y la imprenta en la capital aragonesa. El tema de los incunables de Zaragoza ha sido profundamente estudiado por Miguel Ángel Pallarés. Manuel José Pedraza ha estudiado en profundidad las dos primeras décadas del siglo XVI. Esperanza Velasco ha estudiado la primera mitad del siglo XVII y Natividad Herranz la segunda mitad del mismo.

Ha habido autores que sostuvieron que la primera imprenta en España se situó en Zaragoza, como quiso demostrar Manuel Serrano y Sanz en 1915, lo que hoy ha quedado descartado. Sí es cierto que la ciudad aragonesa fue la sede donde se imprimió en 1475 el primer libro en España con colofón completo: nombre de su impresor, localidad y fecha correcta de su estampación, detalle que constituye un suceso de suma trascendencia.

En Zaragoza se produjeron unos 150 incunables, siendo la segunda ciudad española en producción levemente por detrás de Sevilla. Hay que destacar algunos hitos:

- 1478, *Expositio Missae*, de Benito de Parentinis, impresa por Enrique Botel. Se emplea por primera vez en España la foliación, colocando números arábigos entre dos puntitos en la parte superior de las hojas.
- 1481. Un impresor anónimo publica en Zaragoza la primera obra con puntuación, seguramente tomada de alguna edición extranjera, y nunca empleada hasta entonces en la península: *Expositio in Psalmos*, de Johannes de Turrecremata. Es también el primer libro aragonés con iniciales orladas y sobre figuras.
- 1490. En las *Ordenanzas reales de Castilla*, Juan Hurus emplea por primera vez el escudo o marca de impresor.

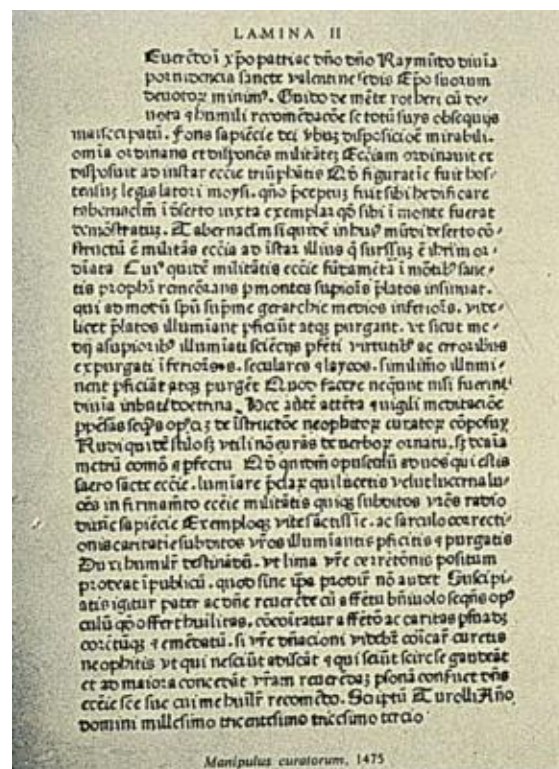
Es frecuente encontrar centros de traductores vinculados a las imprentas importantes e impulsados por los impresores, como fue el caso de Zaragoza y de Pablo Hurus.

#### Mateo Flandro, primer impresor de Zaragoza

Fue el primer impresor de Zaragoza, con su *Manipulus curatorum*, de Guido de Monte Rocher, impreso “In Caesaraugusta. XV. Octobris. Anno salutis Millessimo. Quidragetessimi...Septuagesimo quito” (1475), según consta en el colofón. La obra es de tamaño folio, 110 hojas no numeradas, letra gótica de un solo tamaño, renglón seguido, 35 líneas por plana, a excepción del folio 76, que solamente cuenta con 25, siendo su caja tipográfica más estrecha, debido seguramente a un fallo de confección. El papel lleva como filigrana un arco y una flecha. Se dejaron huecos para las letras capitales. Fue la primera obra impresa en España en letra gótica. Solo se conoce este libro de este impresor. Mateo Flandro desapareció sin dejar huella, no conociéndosele actividad alguna en otra localidad española o extranjera. Lassala sospecha que debió fallecer tempranamente. Se ignora si era español o extranjero, aunque Lassala se inclina por esto último, ya que los tipógrafos españoles no usaron en su primera etapa letra gótica, sino redonda. El autor piensa que pudo ser de Flandes y que aprendió el arte tipográfico en Alemania. No es la obra de un principiante, puesto que, como señala Francisco Vindel, “la impresión del *Manipulus* es bastante buena y de una gran uniformidad”. Se ha especulado mucho sobre su identidad, identificándole con diversos impresores flamencos como Thierry Martens, que trabajó en Alost, o el belga Antoine Mathias, de Amberes.

Miguel Ángel Pallarés ha profundizado más en el tema y ha localizado los nombres de Matías de Ram y de Matías de Flandes en sendos documentos de 1475, por los cuales estas personas recibían unas cantidades de dinero del mayordomo de Zaragoza, Gaspar Bonifant, siendo además la primera vez que aparece la profesión de tipógrafo

(“empremtador”) en los actos notariales de Zaragoza. Además, señala Pallarés que Matías era un nombre nada común en Zaragoza y que protagoniza dos documentos muy similares, lo que le inclina a pensar que se refieren a la misma persona, el impresor Mateo Flandro. No se sabe en concepto de qué recibió estas cantidades del Concejo de Zaragoza, pero debía estar en relación con su oficio de impresor. Pallarés cree que pudo ser para finanzas le edición del *Manipulus* y que era un gasto relacionado con el Estudio de Artes de la ciudad, dado que no es la primera vez que el Concejo financiaba gastos del Estudio y hay que tener en cuenta que esta fue una obra muy utilizada cuyo objeto era formar a los sacerdotes. El autor del texto de la obra, Guido de Monte Rocher, la escribió, según hace contar él mismo, en Teruel, en el año 1333. Se hicieron numerosas ediciones en Francia, Alemania y España, para uso de los párrocos, a manera de ramilletes de consejos y recomendaciones de cura de almas. Es la primera edición española de una obra teológico-litúrgica que se imprimió más de 60 veces en el siglo XV y continuó imprimiéndose en el XVI, dada su buena salida comercial. Por ejemplo, en la tienda que Jorge Coci tenía en la calle de las Botigas Fondas de Zaragoza había ejemplares de esta obra en 1536.



Página del *Manipulus curatorum*, impreso en Zaragoza por Mateo Flandro en 1475 (Fuente: Gran Enciclopedia Aragonesa)

### Enrique Botel y la polémica de la sociedad tipográfica de 1473

En Zaragoza existió una sociedad para imprimir libros, fechado su contrato de constitución en 1473, pero no se detecta nada impreso en esas fechas. Y desde 1475, fecha del *Manipulus curatorum*, hasta 1477 no se encuentra libro impreso alguno. El conocido contrato de sociedad tipográfica, inicio de una larga polémica, donde aparecen los alemanes Enrique Botel, Jorgen Von Holtz y Juan Planck, fue hallado por Serrano y Sanz en el Archivo Notarial de Zaragoza, lo que le llevó a creer que la ciudad aragonesa fue la primera capital española en contar con una imprenta estable. Lo que Serrano

descubrió fue un contrato otorgado en esta ciudad, el 14 de enero de 1478, Botel y Planck, en el que se reproduce otro contrato de fecha de 5 de enero de 1473, sin indicación de lugar y con validez de tres años, con los mismos otorgantes más Von Holtz, que falleció entre uno y otro, y por el que se obligaban Botel y Planck a constituir una nueva sociedad impresora. Serrano defendía que el contrato fue redactado en Zaragoza, aunque Haebler, el gran estudioso de los incunables europeos, defendió que se redactó fuera de España. George D. Painter, que estudió la imprenta en Barcelona, en cambio, opinaba que ese documento incorporado al protocolo del notario zaragozano Pedro La Lueza, en 1477-78, fue estipulado en Barcelona. De todos modos, concluye Pallarés, dicho documento es únicamente su legalización, y solo por dos de los tres firmantes, dado el mencionado fallecimiento de von Holtz. Todavía existe otra razón: la caducidad del contrato, producida pasados ya tres años, puesto que los comprometidos no llegaron a Zaragoza hasta 1477. Por tanto no hay nada que constate que hubiera imprenta funcionando en 1473 ni se conoce impreso alguno de ese año. Incluso aunque así hubiera sido, le hubiera superado en antigüedad el primer incunable español, el *Sinodal de Aguilafuente* impreso en Segovia por Juan de Parix (1472), descubierto con posterioridad al inicio de la polémica.

Botel era el impresor y se asoció con dos compañeros que aportaban capital con la condición de ser enseñados en este arte. Von Holtz falleció poco después, pero Planck trabajó durante años en Barcelona y Zaragoza, tanto con Botel como con los hermanos Hurus.

En 1477, Botel se hallaba en Zaragoza trabajando con Pablo Hurus mientras Planck seguía en Barcelona. Así, Botel mantenía una imprenta activa, con empresa y socio en Barcelona, mientras él se encontraba personalmente en Zaragoza constituyendo, seguramente, la parte profesional, como maestro de imprenta, en la sociedad formada con Pablo Hurus, que a su vez aportaría materiales, capital y contactos personales y comerciales. En 1477, los dos alemanes imprimieron, con la misma tipografía gótica para ambos libros, los *Fori Regni Aragonum* (Fueros del Reino de Aragón) y *Vita et transitus S. Hyeronimi* (Vida de San Jerónimo). En 1478, Planck vuelve a Zaragoza. Ese mismo año, por un acto notarial, se da por definida la sociedad de 1473, que al durar solo tres años quedaría así formalmente disuelta, con la liquidación económica y material que conllevaba. Para entonces, Botel y Hurus ya habían disuelto su sociedad, trabajando por separado. Ese mismo año, Juan Planck, una vez liquidado el asunto laboral con Botel, se incorpora al equipo impresor de Hurus.

No parece que Planck y Hurus fueran el prototipo de tipógrafos errantes, sino más bien hombres cuya actividad industrial se desarrolló en una zona bastante amplia que les obligaba a desplazamientos frecuentes.

En marzo de 1478 aparece el *Expositio Missae*, de Benito de Parentinis, impreso por Botel. El nombre del impresor no consta, pero los tipos son de Botel.

Este impresor se traslada posteriormente a Lérida, siendo el primer impresor de esta ciudad catalana, en la que seguiría trabajando hasta 1498.

#### La imprenta de los hermanos Hurus

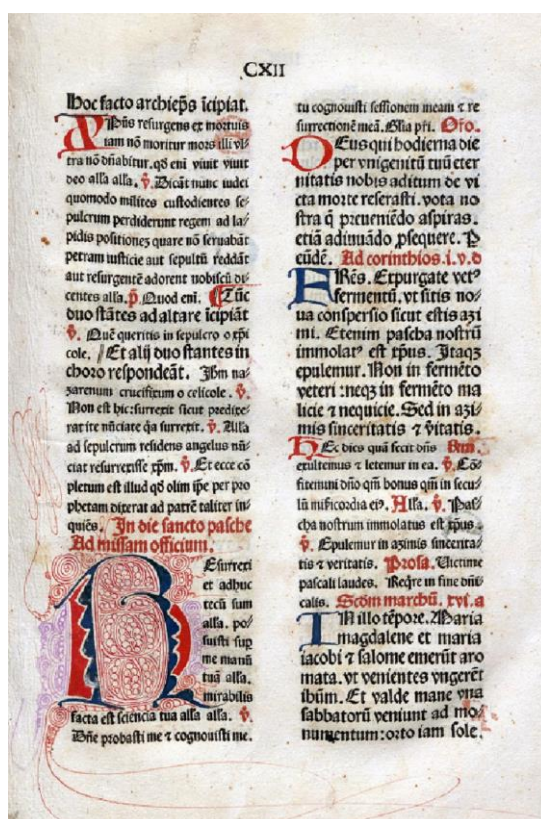
Pablo Hurus apareció en Zaragoza en 1476, año en que, ante notario, se compromete, en compañía de Enrique Botel a la impresión de unos fueros, los *Fori Regni Aragonum*,

aparecidos en 1477, como ya se ha señalado. El impresor, antes de presentarse en Zaragoza, estuvo en Barcelona, donde imprimió, en sociedad con Juan de Salzburgo (Juan Planck, como hemos mencionado), algunos libros como la *Gramática* de Perottus, usando el nombre de Paulo de Constanza.

Pablo Hurus inició su actividad en 1477, año en que probablemente comenzó a imprimir los *Fueros*, y no cesó en su labor hasta 1499, salvo en el periodo comprendido entre los años 1484 y 1490, época que pasa en Alemania. El impresor otorgó a Juan Blanco (Juan Planck) poderes hasta la llegada de Juan Hurus para sustituir a su hermano Pablo. Cuando este regresa a Zaragoza, Juan regresa a Alemania.

Hurus tuvo habilidad para asociarse a personas versadas en el arte de la imprenta, como fueron Juan de Salzburgo en Barcelona y Enrique Botel en Zaragoza. El mismo oficio profesional lo utilizó para captar a Juan Planck, que recordemos había trabajado con Botel, y que, como señala Pallarés, fue un verdadero factótum de lujo de la imprenta de los Hurus. Pablo apenas trabajó con editores ya que las obras que imprimió, en su mayoría, las costeó personalmente, como bien hizo saber en el texto de sus colofones.

Pablo Hurus realizó algunas de las obras más bellas de su tiempo, dotando a sus estampaciones de la máxima calidad artística, con grabados muy ricos, siendo obras muy codiciadas por bibliófilos de todo el mundo. No se sabe si Juan Hurus era impresor profesional o solo se hacía cargo del taller. El *Missale Caesaraugustanum* es una de sus impresiones más destacadas, en la que empleaba tintas roja y negra perfectamente combinadas, con preciosos grabados que lo ilustran. Hurus incluye cuatro líneas de notación musical que no había empleado aún la tipografía española.



Página del *Missale Caesaraugustanum*, impreso en Zaragoza por Pablo Hurus en 1485 (Fuente: <http://amigosgregoriano.blogspot.com.es/>)

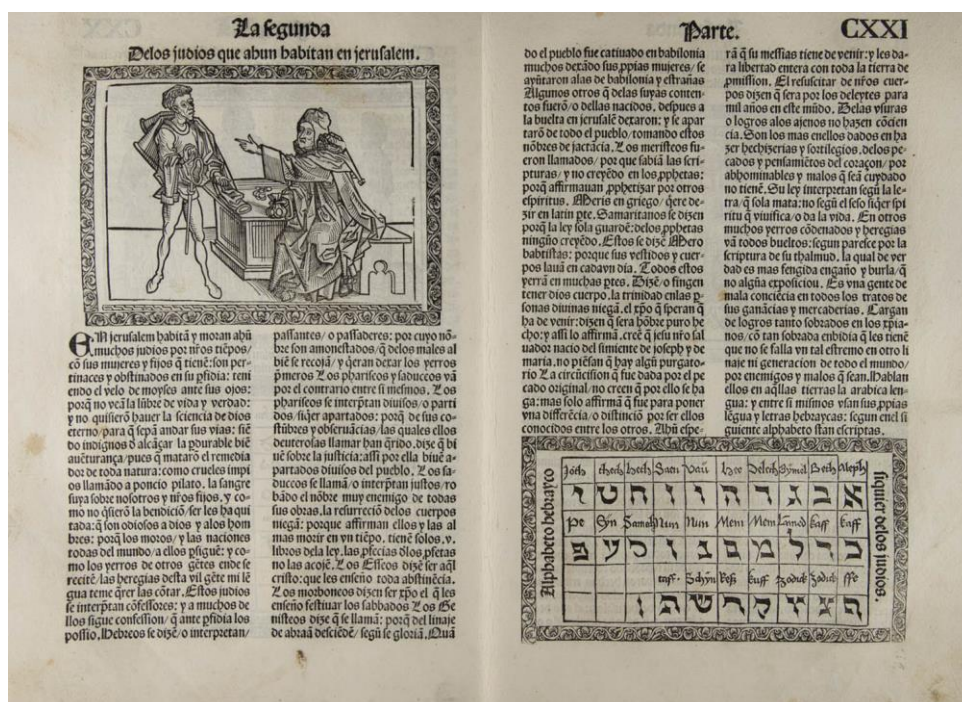


Según Haebler, los libros más ricos en grabados en el siglo XV proceden de la imprenta de Hurus. La primera técnica utilizada fue la xilografía. Como antecedentes cabe señalar:

- El *Liber Himnorum* o *Psalterium* se iniciaba con una D xilográfica que representaba dentro al rey David tocando el arpa.
- En el *Tesoro de la Pasión* de Andrés Li, Pablo Hurus utiliza para la portada un magnífico grabado representando el calvario.

Algunos de los grabados alemanes utilizados por Pablo Hurus fueron reproducidos después por Fadrique de Basilea, y aún pasaron a América. Entre los incunables ilustrados producidos en Zaragoza, merecen ser destacados:

- Las *Fábulas*, de Esopo, por Juan Hurus (1489), con más de 200 grabados.
- *Las mujeres ilustres*, de Bocaccio, Zaragoza, 1494, de Pablo Hurus, con 65 grabados.
- En 1498 Pablo Hurus publicó el *Viaje a Tierra Santa*, de Bernhard von Breidenbach, una obra maravillosa desde el punto de vista de la tipografía. Contiene 82 grabados, destacando las vistas de ciudades en ocho láminas desplegables. Son reproducciones de la edición en latín, publicada en Maguncia (1486) excepto la vista de Roma, que procede del *Liber Chronicarum* impreso en Nuremberg en 1493.
- *Espejo de la Vida Humana*, de Pablo Hurus, Zaragoza, impreso hacia 1481, que reproduce 39 grabados.



*Viaje a Tierra Santa*, de Bernhard von Breidenbach impreso por Pablo Hurus en 1498 (Fuente: [www.bne.es](http://www.bne.es))

La última obra impresa por Pablo Hurus fue la *Coronica de Aragón* de Gauberto Fabricio de Vagad en septiembre de 1499, en la que, por cierto, aparece por vez primera el escudo de Aragón con el cuartelado admitido actualmente. Es curioso que conste el nombre del impresor en el colofón, puesto que había vendido el taller hacía casi medio año. Efectivamente, en marzo de ese mismo año la oficina cambia de dueño, adquirida por tres socios: Jorge Coci, Leonardo Hutz y Lupo Appenteger, todos los cuales eran personas de oficio, maestros de imprenta. Pablo Hurus, en otro gesto de clara visión empresarial, hacía meses que había recibido encargos a su nombre, pero para ser realizados por la compañía que le había de comprar la empresa, con lo que aseguraba a los nuevos directores del taller la entrada de ingresos y se aseguraba (a su vez) la liquidación de la deuda.



Motivo de la portada de la *Crónica de Aragón* de Gauberto Fabricio de Vagad, impresa por Pablo Hurus en 1499. (Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Crónica\\_de\\_Aragón](http://es.wikipedia.org/wiki/Crónica_de_Aragón))

### Jorge Coci

Fue un impresor de una larga vida profesional, además establecido durante largo tiempo en la misma ciudad. Como se ha señalado, apareció formando sociedad con los también alemanes Hutz y Appenteger, el 7 de septiembre de 1499, en el propio taller de Hurus, estampando un *Breviarum*. En 1503 solo figuran como socios Hutz y Coci, siendo propietario único desde 1504 e iniciando una brillantísima carrera en solitario que lo había de colocar entre los mejores impresores europeos del siglo XVI. Juan Manuel Sánchez le ha definido como “el patriarca de la tipografía aragonesa”.

Por el año en que Coci adquirió el taller, aun pudo imprimir una serie de incunables antes de 1501 (división temporal, si lo consideramos, bastante arbitraria) como el *Libro de albeitería* de Manuel Díaz Catalayud, el *Officia quotidiana*, el *Cordiale quator*



*novissimorum* y la *Suma de confesión* de San Antonino, hasta un total de nueve incunables documentados.

La temática de la obra impresa por Coci durante los primeros años del siglo no definió mucho de Hurus: cancioneros, como los Juan de Luzón, Juan de Mena y Juan de la Encina; novedades literarias como *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro, *La Celestina* de Fernando de Rojas o el *Amadís de Gaula*: obras clásicas, como la *Opera* de Virgilio; trabajos relacionados con los círculos estudiantiles (Antonio Nebrija, Juan Sobrarías); reediciones conocidas (Andrés Eli, Juan de Capúa); o libros de tema histórico, destacando el encargo de la Diputación de Aragón, *De primis Aragonie regibus*, de Lucio Marineo Sículo, impreso en 1509.



Primera edición del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, impreso en Zaragoza por Jorge Coci en 1508. (Fuente: <http://www.spanisharts.com/books/literature/imagenes/amadisg.jpg>)

Coci imprimió cerca de 300 obras de gran belleza, muchas de ellas con bellos grabados e inclinación de usar dos tintas: rojo y negro. La exquisitez de sus estampaciones ha sido encomiada y reconocida por todos los bibliófilos españoles y extranjeros.

Señala Lassala que uno de sus trabajos se reputó como el libro mejor impreso del siglo XVI, *Las quatorce décadas de Tito Livio Hystoriador de los romanos* (1520), ilustrado con multitud de grabados en madera.

Hay una relación no explícita entre la Universidad de Zaragoza y la imprenta de Jorge Coci, de la que salen múltiples ediciones de los libros utilizados en aquella.

El taller de Coci se situó en la actual calle Mateo Flandro. El impresor falleció en 1546.

## Otros impresores del siglo XVI

Desde 1528 Pedro Hardouyn estuvo imprimiendo entre este año y 1529 cinco libros del aragonés Gaspar Lax. A Pedro Hardouyn le siguió su viuda Juana Millán, quien estampó *Historia de la doncella Trador*, de Alfonso Aragonés.

En 1540 aparecen dos nombres: Pedro Bernuz y Bartolomé de Nájera, quienes en sociedad ocupan la oficina tipográfica de Coci, hasta 1546. Al año siguiente se quedó Pedro Bernuz como único propietario del prestigioso taller, en tanto que Bartolomé de Nájera abrió el suyo propio. Ambos habían sido operarios de Jorge Coci. Pedro Bernuz ejerció la profesión más de 30 años. Imprimió la primera edición de los *Anales de la Corona de Aragón*, de Jerónimo Zurita. Bartolomé de Nájera comenzó su labor en 1547 hasta cesar en 1555. Entre su producción figuran dos ediciones de Fueros, de 1552 y 1554.

Otros nombre son los Diego Hernández, Agustín Millán y su hermano Juan Millán, la viuda de Bartolomé de Nájera, Esteban de Nájera, Miguel de Güesa, Pedro Sánchez de Ezpeleta, Juan Soler, Domingo de Portonaris (impresor de la segunda edición de los *Anales de Zurita*, 1578 y de la *Historia de los Corporales de Daroca* en 1482), Lorenzo y Diego de Robles, Juan Pérez de Valdivieso (procedente de Huesca), Gabriel Dixar, Juan Alterach, Pedro Puig, Juan Escarrilla, Álvaro de Acosta, Miguel Jimeno Sánchez, Miguel Fortuño y Pascual Pérez.

## Siglo XVII

En este siglo aumenta en gran medida el número de impresores en Zaragoza, con más de 50 estampadores trabajando en sus prensas. Sin embargo, es un siglo en el que desciende la calidad el papel y se sustituye definitivamente la letra gótica por la redonda, restando suntuosidad y belleza a sus trabajos.

En este siglo se alcanza la cifra de 63 talleres, tres veces más que los registrados el pasado siglo, aunque es cierto que un tercio de ellos apenas movieron las prensas. Podemos destacar los nombres de Juan de Lanaja, Juan Briz, Juan de Larumbe, , Pedro Cabarte, Pedro Verger, Diego Dormer (el más prolífico), Cristóbal de la Torre, Pedro Lanaja, Miguel de Luna, Domingo La Puya, Agustín Bueno (que imprimió numerosos libros sobre Aragón), Manuel Roldán y Jaime Magallón.

Hay que destacar también la Imprenta del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, dada su gran importancia. Sus comienzos fueron en 1624, alcanzando hasta el siglo XIX y proporcionando trabajo a impresores y libreros.

En Zaragoza aumenta la actividad impresora, motivada por el progresivo desarrollo cultural de la capital aragonesa, impulsado por el alto nivel docente universitario y la ascendente actividad de la Diputación. Testimonio de ello son los nombres de Baltasar Gracián, los hermanos Argensola, Juan Francisco Andrés de Ustarroz, Jerónimo de Blancas, Vicencio Blasco de Lanuza, Luis de Casanate, Diego Murillo, Vicencio Juan de Lastanosa, Jerónimo Zurita, etc.

También se imprimieron gran número de ediciones de Lope de Vega, Quevedo y Góngora.

Destaca la impresión de la obra de Juan Francisco Andrés de Ustarroz, *Segunda parte de los Anales de la Corona y Reyno de Aragón*, de 1663, impresa por los herederos de Pedro Lanaja y publicada por Fray Miguel Ramón Zapater. Destaca por estar muy realizada y hecha en papel de buena calidad. Es un libro muy raro, dado que la Diputación mandó destruir toda la edición, aunque se salvaron algunos ejemplares.



Portada de los *Fueros y observancias del Reyno de Aragón*, impreso por Pedro Cabarte en 1623 (Fuente: [www.derechoaragones.es](http://www.derechoaragones.es))

## Siglo XVIII

El impresor más destacado del siglo es el zaragozano Joaquín Ibarra y Marín, aunque ejerció el oficio en Madrid. Destaca por su exquisito gusto y su elevada preparación cultural, gozando de una educación humanística muy sólida y un dominio del latín y el griego.

Las medidas favorecedoras de la imprenta promulgadas por Carlos III supusieron un gran impulso en toda España y así se reflejó en Zaragoza. En la capital aragonesa se mantuvo el número de talleres del siglo anterior, si bien la cantidad de obras impresas fue mucho mayor y mejor estampadas. Destacan las figuras de Mariano Miedes, Luis Cueto, Francisco Revilla, Blas Miedes y Francisco Moreno, este último impresor de la *Biblioteca antigua de Escritores Aragoneses* de Félix Latassa, en 1796.

Hay que mencionar a Pascual Bueno, que ostentó el título de impresor del Reino de Aragón y también el de todas las instituciones zaragozanas. Inauguró el taller en 1678, cesando en 1725.

El impresor zaragozano Miguel Cueto había presentado una razonada memoria, que no fue aceptada, en que solicitaba para Zaragoza el privilegio de impresión de los libros litúrgicos basándose en que había fábrica de papel.

También es digno de mencionar, aún cuando su actuación fuese corta, a Blas Miedes, por haber sido impresor de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y del arzobispo de Zaragoza.

Asimismo hay que resaltar la figura de Francisco Magallón, que en su corta etapa como tipógrafo dejó patentes muestras de su pericia, siendo el artífice de las magníficas ediciones de *Descripción de los canales Imperial de Aragón y Real de Tauste*, del conde de Sástago, impreso en 1796, y la *Historia de la Economía Política de Aragón*, de Ignacio de Asso, aparecida un año más tarde.

Hay que destacar también la prolongada vida profesional y gran número de publicaciones de José Fort y Francisco Moreno.

### Siglo XIX

La actividad impresora del siglo se debe a la existencia de cronistas, escribiéndose historias de Zaragoza y de varios pueblos aragoneses, a la existencia del Ateneo Científico-Literario y Artístico y a la Diputación de Zaragoza, que aparte de imprimir buen número de memorias y reglamentos, dio a la luz numerosas ediciones de interés histórico, culminando con la publicación de la *Biblioteca de Autores Aragoneses*, que encerraba en sus dos series obras poéticas, literarias e históricas. El Ayuntamiento se movía a un ritmo similar, con gran número de dictámenes y reglamentos mandados imprimir.

Al número talleres impresores se mantuvo al mismo nivel cuantitativo que en el siglo anterior, siendo los más preponderantes los de Vicente Andrés, Calixto Ariño, hermanos Comas, hermanos Roque y Antonio Gallifa, Mariano Peiró (a quien sucedió su hijo Agustín, más la imprenta del Hospicio Provincial. También tuvieron vida la Imprenta Real y la Imprenta Nacional, la primera dirigida por Francisco Magallón y la segunda por Manuel Ventura. Cabría incluir las imprentas dependientes de periódicos e instituciones locales. Pero las ediciones pierden suntuosidad y belleza, en gran medida por la pérdida de calidad del papel.

Finalmente hay que destacar a Eduardo Berdejo Casañal, cuya maestría le valió el ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. Su pericia quedó reflejada en diversas publicaciones, como la revista *Aragón* y la *Novela de Viaje Aragonesa*.

La litografía, uno de los nuevos avances del siglo, fue introducida en Zaragoza por Mariano Peiró y Rodríguez, hombre de gran cultura y gran apasionado de las letras y las artes. Tenía el proyecto de realizar un *Álbum artístico de los grandes monumentos de Zaragoza*, aunque sólo llegó a estampar cuatro bellas láminas dibujadas por el granadino Francisco Aranda y Delgado: *Vista de la ciudad*, *Fachada y torre de la Seo*, *Interior de la Lonja* y *Puente colgante sobre el río Gállego*.

El primer periódico zaragozano que ensayó la litografía fue *El Suspiro*, aparecido en 1845 y dedicado a la literatura, las ciencias y las artes.



### La imprenta en la provincia de Zaragoza

En Épila hubo imprenta de 1546 a 1580, conociéndose el nombre de seis impresores, entre ellos Juan Pérez de Valdivieso, primer impresor oscense y establecido más tarde en Zaragoza. Se imprimió en Epila la obra científica *Institutionum Medicarum Libri quattor*, de Jerónimo Jiménez, con dos ediciones, 1578 y 1596, y otras obras menos notables. Se conoce también el libro de fray Bartolomé Ponce de León, *Prima parte de la Clara Dana* (1580) repartida en siete libros e impresa por Tomás Parralis, trasladado temporalmente desde Tudela.

Calatayud ha tenido imprenta desde el siglo XVIII, con la figura de Gabriel de Aguirre. En el siglo XIX existió el taller de Celestino Coma, que imprimió *Glorias religiosas de Ciudad de Calatayud y su antiguo Partido* (1845-1846), en dos tomos. En el taller de Ruiz y García se imprimió *El Monasterio de Rueda*, de José María López Landa (1929).

Tarazona tuvo una imprenta efímera por obra del doctor Pedro Sánchez de Lizarazo, deán de la catedral de la localidad, que quería editar sus trabajos inéditos. En enero de 1613 suscribió un contrato con el impresor navarro Carlos de Labayen, que imprimió ese año *Generalis et admirabilis methodus ad omnes scientias facilius et citius addiscendas*. El impresor Diego de la Torre imprimió otra obra del deán en 1614, quien también imprimió dos obras del teólogo franciscano Juan de Iribarne en 1615.

### La imprenta en Huesca

Este tema fue estudiado en su día por el erudito granadino Ricardo del Arco, archivero del Cuerpo Facultativo que ejerció su primera labor en Huesca.

Aunque Zaragoza tiene imprenta desde 1475, en Huesca no hallamos libro impreso alguno hasta mediados del siglo XVI. Hasta ese momento, los libros que pudieron haber sido impresos en Huesca, se imprimieron en Zaragoza. Como ejemplos:

- 1488. Juan Hurus de Constanza imprime en la capital aragonesa un *Missale secundum consuetudinem sedes Oscensis et Jaccensis*, mandado por el obispo de Huesca y Jaca, Don Juan de Aragón y Navarra (hijo de Carlos, el famoso Príncipe de Viana). Se descubrió en la Biblioteca Provincial de Huesca.
- 1504. Otro *Misal* se imprime en Zaragoza por el alemán Jorge Coci.

La proximidad a Zaragoza y la gran riqueza y florecimiento cultural de la ciudad debió marcar que tardara tanto en establecerse en Huesca el primer impresor. Posiblemente se hubiera retrasado más de no ser por la existencia de la Universidad, que hizo notar la necesidad de que algunos textos para los estudiantes se imprimieran allí.

El número de imprentas en Huesca siempre fue muy reducido y sorprende que se sostuvieran editando un número hasta cierto punto corto de libros. Probablemente darían trabajo a sus talleres los muchos conventos y colegios, especialmente los de Santiago y San Vicente, con anuncios de fiestas, cartas de hermandad y programas de conclusiones, y el obispo y la catedral, con edictos y tablas de predicación.

La suerte de la imprenta en Huesca puede decirse que ha ido íntimamente ligada a las vicisitudes de su famosa Universidad Sertoriana, de gran importancia desde su fundación por Pedro IV el Ceremonioso. Felipe II le confirmó todos los privilegios de

Pedro IV, Fernando el Católico y Carlos V, según consta en un documento dado en monzón a 23 de enero de 1564 y la dotó con munificencia, aplicándole buena parte de las rentas de Montearagón, mediante una bula del papa Pío V. Se daban en ella cinco cátedras de Teología, cinco de cánones, cinco de leyes, tres de Filosofía, Gramática y Medicina y una de Cirugía. El claustro acordaría tener imprenta, que debió instalarse en alguna dependencia o pabellón anejo al antiguo palacio de los reyes, convertido en Universidad de 1611, cuando Felipe III lo cedió a Jerónimo Fernández de Heredia, rector de la Universidad.

Entre la relación de los impresores de la ciudad podemos señalar:

- **Juan Pérez de Valdivieso (1565-1620).** El primero hallado en la serie cronológica de los tipógrafos oscenses. Editó obras con gran claridad y sumo gusto artístico. Usa varios tipos de letra, desde la característica de transición entre la gótica de los incunables, aún empleada en los comienzos del siglo XVI, hasta la más suelta y redonda de la propia centuria. Su primera obra son unas *Constitucionales sinodales* del obispado de Huesca, impresas en 1565.
- **Pedro Cabarte (1613-1619).** Se instala en Zaragoza en 1612, trasladándose a Huesca al año siguiente. Su trabajo tipográfico fue poco extenso.
- **Joaquín de Oldersum (...1617).** Llena el vacío que existió entre el fallecimiento de Valdivieso y el año en que su viuda abre de nuevo el taller tipográfico, en 1620. Reemplaza a Valdivieso como impresor de la Universidad. Dicho impresor lo nombraba el Consejo de la misma, con un salario que se le señalaba en la tarifa y que varió según las épocas. Imprimía con estricta obligación las conclusiones que tenían los catedráticos por turno, debiendo entregarlas impresas seis días antes de ser defendidas. También debía imprimir todas las resoluciones del Consejo: edictos, estatutos, etc. Este impresor usaba un papel muy blanco y consistente y la letra es redonda y clarísima. Todas sus páginas están orladas.
- **Miguel Petillas.** Se tiene noticia de él en la *Biblioteca Hispana Nova* del bibliógrafo Nicolás Antonio, pero se sabe muy poco.
- **Pedro Blusón (1620-1638).** En 1620, la viuda de Juan Pérez de Valdivieso abrió la imprenta de nuevo y le colocó al frente. Desde 1624 queda sólo a su nombre. Presenta una serie tipográfica muy completa y extensa.
- **Juan Nogués (1637-1653).** Se establece en un momento de florecimiento en la producción literaria. Nogués no ostenta el carácter de impresor de la Universidad, sino que se establece libremente y por su cuenta, haciéndolo en la zona del coso. Edita obras raras y curiosas.
- **Juan Francisco de Larumbe (1638-1683).** Sustituye a Pedro Blusón al frente de la imprenta de la Universidad. Fue el fundador de toda una dinastía tipográfica, ya que la familia Larumbe (tal vez originaria de Jaca) se extendió durante dos siglos con nueve miembros al frente del taller. Todos ellos se titularon “impresor de la Universidad”, título que señalaban en el pie de imprenta y que pocos impresores alcanzaron en la península.

Las obras del primer Larumbe tiene unas condiciones tipográficas excelentes, usando un buen papel de hilo, blanco y consistente, y usando una letra muy redonda y clara, separada, y distribuyendo muy concienzudamente la composición.

En el siglo XIX se pueden destacar los nombres de Mariano Castanera, Jacobo María Pérez y José Iglesias. En el XX a Leandro Pérez, Faustino Gambón, Justo Martínez y Vicente Campo.

#### La imprenta en la provincia de Huesca

Algo más relieve tuvo la imprenta en la provincia de Huesca que en la Zaragoza, sobre todo en Barbastro, donde en el siglo XVII estaba establecido Sebastián Matevat. En el siglo XIX fue Isidro España el artífice que más libros dio a la luz, desde 1815 a 1850, predominando los de carácter religioso. En ese siglo trabajó también José Gimeno y Ostalé y a principios del XX Arturo Santamaría.

Jaca tuvo sus impresores a partir del siglo XVII. A fines del siglo XIX aparece Rufino Abad, cuya viuda sigue imprimiendo en el siglo XX, siglo en el que trabaja también Carlos Quintanilla.

En Fonz hubo imprenta desde 1868 a 1881, registrándose unos 16 títulos.

De Monzón se conocen impresos del siglo XVIII.

En Tamarite de Litera se imprimió La voz de la Litera desde 1869.

#### La imprenta en Teruel

La obra más relevante publicada sobre la imprenta en Teruel en la actualidad es la *Bibliografía turolense: Libros impresos en la provincia de Teruel, 1482-1950*, de Antonio Peiró Arroyo, publicada en 1982. Son descripciones bibliográficas breves, constando las bibliotecas donde se encuentra cada obra o de que bibliografía se ha obtenido. Viene precedido de breve estudio preliminar sobre la imprenta en la provincia.

#### La imprenta en Híjar

Se tiene noticia de la imprenta en Híjar desde 1482, siendo una de las más antiguas de la Península, y se caracteriza por sus ediciones en caracteres hebreos, cuadrados y rabínicos. La imprenta de Híjar está considerada por Haebler como la más fecunda de las imprentas judías en España.

La existencia de imprenta en Híjar se debió al interés y protección del primer Duque de Híjar, Don Juan Fernández de Híjar y Cabrera, resaltando la perfección y abundancia del material empleado, utilizando iniciales xilográficas, portadas orladas, escudos tipográficos, etc.

El primer impreso es el *Deuteronomio más el comentario de Rachi*, acompañado en el mismo volumen de otro texto, el *Targum* en arameo, que se conserva en el Seminario Teológico Judío de América en Nueva York. Siendo impreso casi todo en papel, curiosamente las últimas páginas son en pergamino. Por notas marginales estuvo en Egipto, donde fue bastante corregido. Los tipos hebreos son de procedencia italiana,

quizá romana, conclusión a la que se llega por comparación. Este primer impreso pertenece a Abraham Maimon Zanete, siendo el único que se conoce de él. Es curioso que ese mismo año se publicara también en una ciudad universitaria de la entidad de Bolonia.



Página del *Deuteronomio más el comentario de Rachi*, impreso en Ixxar (Híjar) por Abraham Maimon Zanete en 1482

(Fuente: [http://www.comarcas.es/pub/documentos/documentos\\_ArteTipografico\\_86e31e38.pdf](http://www.comarcas.es/pub/documentos/documentos_ArteTipografico_86e31e38.pdf))

Señala Ángel Alcalá Galve que “se sabe poquísimo de la imprenta hebrea en Híjar, y maravilla que en dicha localidad pudiera existir una imprenta de ese carácter, la única explicación posible debe cifrarse en la vitalidad secreta de las aljamas de algunas localidades aragonesas y en su demanda de libros sagrados”. Señala Miguel Ángel Pallarés que los impresores judíos prefirieron la discreción de localidades menores con barrios de su religión para abrir sus oficinas, frente a las grandes ciudades que elegían los impresores cristianos.

En 1485 se instaló en Híjar el impresor judío Eliezer ben Abraham Alantasi, que trabajó allí hasta 1490. Haebler considera que fue la más fecunda de las imprentas judías de España. Los caracteres de los libros impresos en Híjar son notablemente bellos. La impresión está dispuesta, en algunas de sus producciones, en tres columnas cada una de un cuerpo de letra diferente, con las rúbricas en un cuarto cuerpo más grande. Se encuentran además iniciales grabadas en madera y otros adornos del mismo carácter, tal como la marca del impresor, que es de dos formas: representa un león rampante solo, o el mismo león combatiendo a caballo.

Las obras impresas por Alantasi conocidas hasta la fecha son cinco. Dos de ellas corresponden a Jacobo ben Asher, rabino de Toledo originario de Colonia:

- *Orach Chaim* (*Sendero de la vida*), primera obra impresa por Elieser en 1485.
- *Johre Deha* (*Indicador de la Ciencia*), aparecido en 1487.

Más tarde imprime un *Pentateuco* (1487-88), y otra *Biblia* hebrea, con comentarios de Solomon ben Isaac (1490). El primero presenta adornos similares a las del *Deuteronomio* de 1482, por lo que no habría que descartar la posibilidad de que se tratase de la misma imprenta y el mismo material tipográfico.



En 1486 aparece el *Manuale sacramentarum dioecesis Caesaraugustanum*, que Haebler supone impreso en Híjar, aunque carece de indicaciones tipográficas. Se trata de un libro de 104 hojas con signaturas, tamaño folio (28 cm.), texto de 20 líneas por página, impreso con una sola letrería gótica de mayor tamaño a dos tintas, roja y negra. Probablemente lo imprimió Alfonso Fernández de Córdoba. Utilizó el perlado francés o puntos blancos sobre fondo negro en la orla de la primera página, suponiendo una novedad tipográfica en España. La figura de Alfonso Fernández de Córdoba es muy interesante y ha sido estudiada por Francisco García Craviotto. Vamos a profundizar un poco más en este impresor.

Fernández de Córdoba era orfebre y castellano de nacimiento. Se establece en Valencia, donde aparece relacionado con el círculo de la compañía llamada “de los alemanes”. El testimonio fechado más antiguo de este impresor es el extenso colofón de la *Biblia romanizada en valenciano* de Bonifacio Ferrer, realizada entre 1477 y 1478, junto a su socio alemán Lamberto Palmart. Fernández de Córdoba trabajó en Valencia entre 1477 y 1485. Posteriormente se asoció con los editores Gabriel Luis de Arinyo y Salomón ben Zalmati, judío natural de Játiva y orfebre de profesión, que Asunción Blasco supone que fuera la misma persona que el mencionado editor Zanete. Empleó la letra gótica de tipos venecianos en todos sus impresos. Por circunstancias dramáticas de su vida, no aclaradas, le obligan a abandonar Valencia y establecerse en Murcia. Se cree que pudo deberse a su posible condición de judío converso. Hay elementos de apoyo nos conducen a su posterior establecimiento en Híjar, donde se testimonia además la participación del editor Salomón ben Zalmati. Ello se basa en antecedentes bibliográficos, el elemento decorativo de los libros y la vigencia territorial de la materia de los libros que imprime, ya que además del mencionado *Manuale*, se puede señalar del mismo impresor hoy día un nuevo incunable titulado *Capitales de la Sancta Hermandad en el reino de Aragón*, hechos en la Junta de Síndicos de Zaragoza a 18 de diciembre de 1487, y adiciones de 4 de julio de 1488. Ocupa 17 hojas con signaturas, tamaño folio (27 cm.) y texto de 36-39 líneas por página.

Entre 1485 y 1490, época de plena actividad de la imprenta de Alantasi, encontramos allí al editor ben Zalmati, su fiel colaborador, que ya había estampado su marca del león rampante en el *Orach Chaim* de 1485. Con la llegada de Fernández de Córdoba se empiezan a utilizar caracteres latinos en Híjar, que conviven con los caracteres hebraicos, aunque faltan pruebas de que este impresor los usara. Tampoco ha podido determinarse donde aprendió Alantasi el arte de imprimir, aunque se ha afirmado, sin fundamento según craviotto, que tal vez de Fernández de Córdoba.

En la extinción de la imprenta judaica de Híjar fue decisiva la muerte del Duque en 1491 y el edicto de expulsión de los judíos de Castilla y Aragón en 1492, aunque hay indicios de que se adelantara. Por un lado consta que Salomón ben Zalmati no se encontraba ya en Híjar en diciembre de 1490, como prueba un proceso inquisitorial contra él documentado en Valencia. Por otro lado están los incunables hebraicos portugueses impresos en Lisboa en 1489, que llevan las iniciales del mismo estilo de Fernández de Córdoba, incluida su característica orla grabada. Este impresor fue un impresor trashumante, comparable a Nicolás Spindeler o a Diego de Gumiel.

La buena coexistencia cristiano-judía en Híjar, favorecida por el duque, hizo que un converso como Fernández de Córdoba se sintiera a gusto en esta imprenta. A la vez nos explica como el cabildo de la catedral de Zaragoza pudo encargar en Híjar, a través del duque, un libro litúrgico. Sobre posibles contactos entre las imprentas de incunables de

Zaragoza e Híjar, donde no hay evidencias fuertes, Pallarés indica que es seguro que la producción de ambos sitios entraría en los mismos circuitos comerciales del libro impreso por toda Europa.

Pero probablemente la imprenta siguió funcionando brevemente, regentada por impresores cristianos. Vindel recoge la noticia de un *Tractatus brevis de articulis fidei*, de Johannes, patriarca de Alejandría, sin indicaciones tipográficas pero impreso en Híjar hacia 1495.

Esta es la última noticia de la imprenta en Híjar, que debió desaparecer un poco más tarde, y ya no reapareció hasta que en 1854 apareció en la villa el “Establecimiento de Ulpiano Huerta”, del cual solo conocemos unas *Ordinaciones de la Alfarda, correspondiente a la villa de Híjar, Urrea de Gaen y Lapuebla* (sic).

En el siglo XX se publican varios periódicos. En 1918 aparece *El Regionalista*, dirigido a Joaquín Bernad y en 1922 *Los riegos del Martín*, por José Antonio Dosset Monzón. Durante la Segunda República aparecen *Combate*, de la CNT (1937) y *25 División*, de la UGT (1937-38).

### La imprenta en Teruel

Los primeros antecedentes se remontan al siglo XVIII, centrados entre 1722 y 1753, época en la que encontramos unos 25 títulos, carentes de pie de imprenta. En general se trata de impresiones de la ciudad y diócesis de Teruel, de carácter oficial. Todos tienen un tamaño similar, folio o folio menor y parecen proceder de la misma imprenta.

Hasta 1814 no encontramos el primer libro con pie de imprenta, el *Episcopologio turolense* de Pedro Asín. Tras él, no encontramos otros impresos hasta el breve periodo en que Teruel fue capital de provincia durante el Trienio Liberal (1821-23), como la imprenta de Manuel Muñoz, que pudo tener carácter oficial, pues la primera obra que de él conocemos es unas *Ordenes y decretos expedidos por las Cortes y por el Gobierno, correspondiente al año 1822*. Pero el desarrollo de la imprenta en la ciudad solo comenzará a partir de una nueva división provincial, la de Javier de Burgos de 1833, actualmente vigente. Desde 1834 poseemos ya numerosos datos de impresiones, muchas de ellas oficiales, y en este año encontramos la imprenta de Luis Gimeno, “impresor del gobierno”, que este mismo año comienza a editar el Boletín Oficial de la Provincia de Teruel.

Durante el periodo 1834-40 las ediciones son muy reducidas, pero desde 1841 trabajarán con mayor continuidad. El periodo de mayor intensidad es el comprendido entre 1853 y 1910. También entre 1923 y 1936, que se interrumpe con la guerra y se reanuda en 1940.

Podemos destacar a Vicente Mallén, que imprimió la *Historia de los amantes de Teruel* (1864) y *Los obispos de Teruel: apuntes biográficos* de Manuel Eixarch Santapau (1893).

José Alpuente estampó *Noticia de algunos hombres notables de la ciudad y provincia de Teruel* (1869) y la *Historia de Teruel* (1870), ambos de Cosme Blasco y Val.

Anselmo Zarzoso, establecido en 1841 imprimió, entre otros, *El libro verde: manual para empleados de montes*, de José María Sanz (1855).

Del tipógrafo Arsenio Perruca son: *Álbum turolense* e *Historia de los Amantes de Teruel* (1900) y *Guía de Teruel* (1932), de Anselmo Sanz Serrano.

La Casa de la Beneficencia tuvo imprenta más de 25 años. Destacamos *Apuntes críticos y biográficos acerca de hombres celebres de la provincia de Teruel*, de Mariano Sánchez-Muñoz (1881); *Aragoneses ilustres*, por Gabriel Enciso Villanueva (1890); *Breve resumen de la Historia de los Amantes de Teruel*, de Federico Andrés (1895); y *Prelados turolenses por el lugar de nacimiento*, de Domingo Gascón y Guimbao (1907).

Una buena parte de las ediciones llevadas a cabo en la ciudad son oficiales. También son muy numerosas las ediciones religiosas, muy frecuentes desde el siglo XIX. Junto a estas se encuentran algunas otras ediciones de carácter literario, entre las que destacan las relacionadas con los Amantes de Teruel, la primera de ellas impresa en 1841. Menos frecuentes son las ediciones con carácter político, aunque al adoptar frecuentemente la forma de hoja volante solo se han conservado un pequeño número de ellas, redactadas por Víctor Pruneda.

#### La imprenta de Alcañiz

No se conoce con exactitud cuando se establece la imprenta en esta ciudad. Palau afirma que “se conocen impresos fechados en 1779”, pero no los cita ni se conoce ninguno con seguridad. Hay una referencia de un impreso firmado en esta ciudad en 1824, y dos de 1835, durante la Primera Guerra Carlista.

Sólo en 1855 encontramos un impreso con pie de imprenta completo. Desde esta fecha hasta 1867 se halla en funcionamiento la imprenta de Ulpiano Huerta, que se había trasladado desde Híjar. Entre esta fecha y 1878, en que se establece Vicente Esteban, no conocemos ningún impreso salido de la imprenta de Alcañiz, si es que la hubo. El periodo de mayor actividad impresora se situó entre 1878 y 1919.

Hay que señalar también a D. Allué, de cuya imprenta solo tenemos noticia en 1884, cuando publica el bisemanal *El Independiente Aragonés*.

La imprenta en Manuel Delgado funciona entre 1886 y 1919, y luego nuevamente desde 1943.

#### La imprenta en otros lugares de la provincia de Teruel

Durante la Primera Guerra Carlista funcionó una imprenta carlista volante en las tierras de Maestrazgo, de la que conocemos impresos en Aguaviva, Cantavieja, Oliete y Mirambel. El primer impreso salido de ella está firmado en Aguaviva en 1836 por el general carlista Ramón Cabrera. A fines de ese año comenzó en Cantavieja y la publicación del *Boletín del Real Ejército del Reyno de Aragón*, tirado en la Imprenta del Gobierno Real. En 1837 pasa a denominarse *Boletín del Ejército Real de los Reynos Unidos de Aragón, Valencia y Murcia*. La imprenta fue responsabilidad del dominico castellonense fray Ambrosio Chillida, que debió hacer frente a muchas dificultades como la falta de material. La imprenta se trasladó en 1838 a Morella, aun vez conquistada la ciudad. Se conocen además dos impresos fechados en Oliete y Mirambel (1838). Jaime del Burgo cita también otro periódico carlista, *El Cuartel del Maestrazgo*, aparecido en 1840, probablemente impreso en Cantavieja.

La villa de Valderrobres contó con imprenta en el último tercio del siglo XIX. No conocemos ningún libro o folleto publicado en ella, pero sí otros tres periódicos: *El Matarraña* (1867), *La Algarabía* (1869) y *El Eco del Matarraña* (1892), que atestiguan su existencia.

Durante la Guerra Civil (1936-39) algunas columnas republicanas llevaban consigo imprentas móviles que les permitían editar sus propios periódicos. No solo aparecieron en Teruel, Alcañiz o Híjar, sino también La Puebla de Valverde, donde aparecieron *Combate* y el portavoz de la Columna de Hierro CNT-FAI en el frente de Teruel, *Línea de Fuego* (1936). En Utrillas se tiró el órgano de la 132 brigada, *Fuego* (1937).

**13 de noviembre de 2014**

### **Bibliografía**

**Acín Fanlo, José Luis y Murillo López, Pablo, (dirs.)** *Joaquín Ibarra y Marín, impresor: 1729-1789*. Zaragoza: Ibercaja, Diputación General de Aragón, D.L. 1993.

**Alabart Ferré, Francisco**, “Jorge Cocci, además de impresor fue el grabador de sus impresos” en *Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*: I. Zaragoza: Instituto de Ciencias de la Educación, 1980, págs. 91-96.

**Arco Garay, Ricardo del**, *La imprenta en Huesca: apuntes para su historia*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1984.

**Asín Remírez de Esparza, Francisco**, “La imprenta en Huesca en época de Gracián” en *Libros libres de Baltasar Gracián*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2001, págs. 95-141.

**Asín Remírez de Esparza, Francisco**, “Los primeros pasos de la imprenta en Huesca: la formación de una imprenta universitaria” en *Mundo del libro antiguo*. Madrid: Editorial Complutense, 1996, págs. 101-118.

**Borao y Clemente, Jerónimo**, *La imprenta en Zaragoza* (Ed. facs. a cargo de Vicente Martínez Tejero), Madrid: Ibercaja, 1995.

**Calahorra Martínez, Pedro y Cebolla Royo, Alberto**, “Los impresos litúrgico-musicales en Aragón” en *XV y XVI Jornadas de Canto Gregoriano. XV El libro litúrgico: del scriptorium a la imprenta. XVI La implantación en Aragón*, Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 2012, págs. 65-66.

**Domínguez Lasierra, Juan**, “Tipografías y bibliografías aragonesas (fuentes generales para una historia literaria de Aragón)” en *Turia*, nº 13, 1990, págs. 222-229.

**García Craviotto, Francisco**, “La imprenta incunable de Alfonso Fernández de Córdoba: aportación al problema de Híjar o Valencia” en *El libro antiguo español: actas del Primer Coloquio Internacional*. Salamanca-Madrid: Biblioteca Nacional, Sociedad Española de Historia del Libro, Universidad de Salamanca, 1993, págs. 155-173.



**García Guatás, Manuel**, “La imprenta y las artes gráficas en Barbastro”, en *Somontano*, nº 2, 1991, págs. 137-173.

**Hernández, Paloma**, “El incunable zaragozano. Su dispersión en bibliotecas españolas” en *Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón: actas de las segundas jornadas celebradas en Huesca, del 19 al 21 de diciembre de 1979*. Zaragoza: Universidad, Instituto de Ciencias de la Educación, 1980, vol. 1, págs. 101-106.

**Herranz Alfaro, Natividad**, *La Cofradía de San Jerónimo de libreros y la cultura del libro en Zaragoza en la segunda mitad del siglo XVII*. Tesis doctoral inédita.

**Herranz Alfaro, Natividad y Velasco de la Peña, Esperanza**, “La imprenta zaragozana en el siglo de Gracián” en *Libros libres de Baltasar Gracián*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2001, págs. 143-191.

**Jiménez Catalán, Manuel**, *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII*. Zaragoza: [s.n.], 1929 (Zaragoza: Tipografía "La Académica").

**Jiménez Catalán, Manuel**, *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVIII*. Zaragoza: [s.n.], 1925 (Zaragoza: Tipografía "La Academia").

**Lambert, A.** “Les origines de l’Imprimerie a Saragosse, (1473-1485)” en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº 23, 1915, págs. 29-50.

**Legrand, Théodoric**, “L’imprimerie de Saragosse au quizième siecle” en *Revue des bibliothèques*, nº 18, 1908, págs. 48-63.

**Moreno Gajate, M<sup>a</sup> Cruz y Velasco de la Peña, Esperanza**, “La edición cesaraugustana de Artium cursus, anotada por fray Clemente Langa: fuentes documentales y bibliografía material” en *Aragonia Sacra*, nº XIII, 1998, págs. 149-158.

**Pallarés Ferrer, María José**, “Juan Francisco Larumbe y sus relaciones con Pedro Blusón” en *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995, págs. 649-656.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, *Álbum de xilografías de dos libros de horas impresos en Zaragoza, incunables nº 871 y nº 872 de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Zaragoza: Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 1993.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, “Papeleros genoveses en la Zaragoza bajomedieval” en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 67-68, págs. 65-101.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, *La Cárcel de amor de Diego de San Pedro, impresa en Zaragoza el 3 de junio de 1493: membra disjecta de una edición desconocida*. Zaragoza: Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 1994.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, “Daniel Sisón, maestro mayor del Estudio Montisonense, y las gramáticas impresas en Zaragoza en el siglo XV: noticia de una edición desconocida” en *Cuadernos de CEHIMO*, nº 22, 1995, págs. 125-162.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, “La imprenta en Zaragoza durante el reinado de Fernando el Católico” en *Fernando II de Aragón, el Rey Católico*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1996, págs. 379-409.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, “El comercio del libro de horas en Zaragoza: la venta de Juan Macañán a Gaspar Creher en 1495” en *Aragonia Sacra*, nº XII, 1997, págs. 135-153.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, “La *Crónica de Aragón*, de Gauberto Fabricio de Vagad, una cuestión de Estado. Sobre el encargo para ser redactada y de los problemas para ser impresa”, en *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999, págs. 409-422.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, *La imprenta de los incunables de Zaragoza y el comercio internacional del libro a finales del siglo XV*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2003.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, “Juan de Aragón y de Navarra, obispo de Huesca y Jaca, y la imprenta de Jorge Coci: aportación documental al capítulo *Saragosse de A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520*, de F.J. Norton” en *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, Vol. I. págs. 509-518.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, “Otro incunable zaragozano: monitoria para que los musulmanes de Aragón y Navarra derriben las zomas, de 1477, guardada en el archivo de la catedral de Huesca” en *Argensola*, nº 118. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008, págs. 253-268.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel**, “El arte tipográfico en Híjar durante el siglo XV” en Serrano Martín Eliseo (coord.), *Comarca del Bajo Martín*, Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior, 2009, págs. 241-245.

**Pallarés Jiménez, Miguel Ángel y Velasco de la Peña, Esperanza**, *La imprenta en Aragón*. Zaragoza: CAI100, 2000.

**Pedraza Gracia, Manuel José**, “Los talleres de imprenta zaragozanos entre 1475 y 1577” en *Pliegos de Bibliofilia*, nº 11, 1990, págs. 3-22.

**Pedraza Gracia, Manuel José**, *La imprenta de Gabriel de Híjar: Zaragoza, 1576*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991.

**Pedraza Gracia, Manuel José**, *La producción y distribución del libro en Zaragoza (1501-1521)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997.

**Pedraza Gracia, Manuel José**, “El grabado en Aragón en la Baja Edad Media” en *La miniatura y el grabado de la Baja Edad Media en los archivos españoles*.

Zaragoza: Institución "Fernando el Católico (C.S.I.C.), Diputación de Zaragoza, 2012, págs. 75-101.

**Pedraza Prades, María Dolores y Moralejo Álvarez, María Remedios**, “Breve revisión histórica de libro impreso en Aragón” en Alcrudo, José...[et.al], *El libro aragonés: mesa redonda*. Zaragoza: [s.n.], 1980.

**Peiró Arroyo, Antonio**, *Bibliografía turolense: libros impresos en la provincia de Teruel (1482-1950)*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1982.

**Ruiz Lasala, Inocencio**, *Historia de la imprenta en Zaragoza, con noticias de las de Barcelona, Valencia y Segovia*. Zaragoza: [s.n.], 1975.

**Ruiz Lasala, Inocencio**, *Bibliografía zaragozana del siglo XIX*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1977.

**Ruiz Lasala, Inocencio y Carreras López, Juan José**, “Imprenta en Aragón, historia de la” en *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Zaragoza: Aragonali, 1978-1982, vol. VII, págs. 1789-1796.

**San Vicente Pino, Ángel**, *Tiento sobre la música en el espacio tipográfico de Zaragoza anterior el siglo XX*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1984.

**San Vicente Pino, Ángel**, “Si él toviere el papel que hai en Vencia” en **Un año en la historia de Aragón, 1492**, Zaragoza : Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1992., págs. 435-446

**San Vicente Pino, Ángel**, “El universo del libro en la ciudad de Zaragoza durante el reinado de Felipe II” en *Mundo del libro antiguo*. Madrid: Editorial Complutense, 1996, págs. 11-26

**San Vicente Pino, Ángel**, *Apuntes sobre libreros, impresores y libros localizados en Zaragoza entre 1545 y 1599*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo, 2003.

**Sánchez Fernández, Juan Manuel**, *Bibliografía Zaragozana del siglo XV*. Madrid: Imprenta Alemana, 1908.

**Sánchez Fernández, Juan Manuel**, *Bibliografía Aragonesa del siglo XVI*. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1913-1914.

**Sánchez y García, Mariano**, “Apuntes sobre la introducción de la imprenta en Teruel”, en *Boletín Bibliográfico Español*, nº 3, 1862, pág. 86.

**Serrano Pardo, Luis**, “1482: una imprenta judía en Híjar” en *Ruijar: miscelánea del Centro de Estudios Bajo Martín*, nº 7, 2006, págs. 49-56.

**Serrano y Sanz, Manuel**, *La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España: prueba documental*. Zaragoza: [s.n.], 1915 (Tip. y Pap. de Miguel Mañeru)

**Torre, Lucas de**, *Adiciones y correcciones a la bibliografía aragonesa del siglo XVI de don Juan Manuel Sánchez*. Madrid: [s.n.], 1919.

**Vázquez Bravo, Hugo**, “El primer tratado militar español; una obra impresa en Zaragoza” en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nº 55-56, 2012-13, págs. 91-113.

**Velasco de la Peña, Esperanza**, “Pedro Sánchez de Lizarazo y el origen de la imprenta en Tarazona”, en *Turiaso*, nº XIV, 1997-1998, págs. 133-161.

**Velasco de la Peña, Esperanza**, *Impresores y libreros en Zaragoza: 1600-1650*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1998.

**Vindel, Francisco**, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV: T. IV: Zaragoza*. Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales, 1945-1950.

**VV.AA.** *Catálogo del libro impreso en Zaragoza durante la época de Fernando el Católico (1474-1516)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1952.